FORMACIÓN Discípulos a Entrenar

Sesión 29: El estándar del discípulo: Excelencia (12a)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **Mateo 5:46-48**

46 Porque si amas a los que te aman, ¿qué recompensa tienes?
¿Acaso ni siquiera los recaudadores de impuestos hacen lo mismo?
47 Y si solo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué más hacéis que otros?
¿Acaso ni siquiera los gentiles hacen lo mismo?
48 Por eso debéis ser perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

Paso 3: *Lee y comenta todo o parte del capítulo de la Biblia* - **Mateo 5**
Enlace: https://www.biblegateway.com/passage/?search=Matthew%205&version=ESV

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o debates en grupo:

1. Jesús exige excelencia en 5 áreas del carácter interior: habla, conducta, amor, fe y pureza. ¿Estás preparado para hacer lo mismo contigo mismo y con tus aprendices?

2. ¿Te das cuenta de que la única manera de satisfacer estas altas exigencias es tener a Cristo en ti? Estos son los dones de gracia y misericordia de Dios.

3. Si se sacude o se pone a prueba, la persona real queda al descubierto. Solo ve qué pasa cuando alguien te roba la plaza de aparcamiento o te corta el paso en el tráfico.

4. Ten en cuenta que Phillips repite que el discipulado es reproducir en otra persona tu propia experiencia de la participación de Cristo en tu vida. ¿Puedes enseñar a alguien a hacer discípulos si tú mismo no te has convertido en discípulo?

5. **Discurso**: ¿Por qué Dios espera que tú, como entrenador, controles tu lengua? (Santiago 3:2)

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*
Capítulo 12a según el autor – Keith Phillips:

El estándar del discípulo: Excelencia

Las enseñanzas de Cristo han sido interpretadas de diversas maneras, desde la ética idealista hasta los mandamientos legalistas. Pero no importa cómo otros entiendan su enseñanza, un estudio de la vida de nuestro Señor revela claramente que esperaba que sus discípulos practicaran lo que Él les enseñaba. Jesús exigía excelencia en todo lo que sus discípulos hicieron. Su énfasis principal en el Sermón del Monte, como en toda Su enseñanza, estaba en la justicia—el carácter interior que subyace a la conducta exterior. Enseñó a sus discípulos a ser «perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mateo 5:48). En la parábola del Sembrador, Jesús reveló su deseo de que el fruto fuera llevado a la perfección (Lucas 8:4-15). La evaluación de la multitud sobre su vida y su ministerio confirmó el propio compromiso de Cristo con la excelencia: "... Ha hecho bien todas las cosas..." (Marcos 7:37). Dios es excelente y todo lo que hace es excelente (Salmos 119:68). Tu discípulo debe entender que, como hijo de Dios, todo su ser debe reflejar la excelencia de su Padre. Dios le exige que sea "perfecto en toda buena obra..." (Hebreos 13:21 RQ).

Una persona puede desanimarse si cree que este nivel esperado de desempeño supera con creces sus capacidades. Sin embargo, los dones de gracia y poder de Dios acompañan sus exigencias. Porque Cristo está en ti (Colosenses 1:27), la justicia es alcanzable.

Una fría mañana me llevé una taza de café caliente en mi camino a la oficina. Conseguí abrirme paso hasta la autopista sin derramar ni una gota. De repente, el conductor que iba delante de mí frenó de golpe. Desvié el volante para evitar un accidente. El café me quemó la mano y redecoró el interior de mi coche. ¿Por qué salió café de la taza? ¿Porque el hombre delante de mí me obligó a mover la mano bruscamente? ¡No! El café se derramó de la taza porque había café dentro de la taza. Lo que estuviera en esa taza habría salido cuando se agitara. Lo mismo ocurre con nuestro comportamiento. Cuando estamos sacudidos, la persona real sale. Si otro conductor ocupa tu plaza de aparcamiento y tu reacción es maldecir, ¿racionalizarías: "Si ese conductor no hubiera ocupado mi plaza, no habría jurado"? El discípulo sabe que si no hubiera habido hostilidad ni lenguaje vil dentro, las palabras no habrían salido. Si pasa una chica con poca ropa y tú despiertas, ¿dirías: «Si ella no hubiera estado allí, no habría deselado»? Un discípulo sabe que si no hubiera habido lujuria en su interior, no habría codiciado. Si Cristo está en ti cuando te conmocionas, surgirá la justicia (Romanos 8:10). El discipulado es reproducir en otro tu experiencia de la participación de Cristo en tu vida. Para transmitir fielmente un carácter piadoso a los demás, tu discípulo debe comprender y esforzarse por alcanzar el estándar de excelencia de Dios. Pablo señaló para Timoteo las cinco áreas que revelan si un discípulo refleja con precisión a su Dios y a su Padre. Pablo escribió: «Que nadie menosprecie tu juventud, sino que, más bien, en el habla, la conducta, el amor, la fe y la pureza, muestra un ejemplo de los que creen» (1 Timoteo 4:12).

Discurso

El discurso de tu discípulo es un barómetro preciso de su salud espiritual porque refleja su carácter. "Si alguien se cree religioso y, sin embargo, no se frena la lengua sino engaña a su propio corazón, la religión de este hombre no vale nada" (Santiago 1:26). Una mañana estaba hablando con un pastor en la privacidad de su oficina. Para mi sorpresa, contó un chiste sucio, con lenguaje grosero. Sin pensarlo ni un segundo, mi respeto por este hombre se desplomó. Instintivamente supe que sus palabras reflejaban su corazón, y que este hombre luchaba contra la impureza y la inmadurez. Lucas 6:45 enseña que "... su boca habla de aquello que llena su corazón." Un corazón puro produce pensamientos correctos que nos permiten hablar de una manera que agrade a Dios. Dios espera que tu discípulo controle su lengua. "... Si alguien no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto [o maduro], capaz de frenar también todo el cuerpo" (Santiago 3:2).

Santiago utiliza la equitación para ilustrar que, si uno no logra gobernar una parte pequeña y aparentemente insignificante, pierde el control sobre el conjunto. Un jinete hábil sabe exactamente cómo y cuándo frenar a su caballo aplicando presión sobre el bocado. Pero un jinete que suelta las riendas está completamente fuera de control. Un cristiano sin control de su lengua corre grave peligro: la lengua «corrompe a la persona entera, prende fuego a toda su vida y es incendiada por el infierno» (Santiago 3:6 NVI). Una lengua desenfrenada expresa orgullo a través de la jactancia; incita el mal moral mediante historias de mal tono, humor negativo o insultos raciales; bendice hipócritamente a Dios incluso mientras maldice al hombre, la creación de Dios. Salmos 34:13 aconseja: «Protege tu lengua del mal y tus labios de que digan engaños». Pero Santiago 3:8 advierte que ningún hombre puede controlar su lengua. Sin embargo, el Espíritu

Santo puede domar la lengua de tu discípulo para que cada palabra que pronuncie honre a Dios y edifice a los demás. Romanos 14:19 nos anima a «perseguir las cosas que hacen ... la edificación unos de otros». La honestidad no siempre es edificante. La verdad puede ser terriblemente destructiva. Tu discípulo necesitará confiar en gran medida en la guía del Espíritu para construir consistentemente a otros sin comprometer la verdad. Necesitará corregir a los demás sin socavar su voluntad de aprender. Se le pedirá que estimule la excelencia sin frustrar la motivación para intentarlo. Se esperará que cargue con simpatía las cargas de los demás sin fomentar la autocompasión. La eficacia de su inversión en los demás dependerá en gran medida de su capacidad para decir la verdad con amor. "... El amor edifica» (1 Corintios 8:1).

Tú y tu discípulo debéis orar: «Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptables ante Tus ojos, oh Señor, mi roca y mi redentor» (Salmos 19:14).

Conducta
El comportamiento de tu discípulo debe producir respeto por el Cristo que está en él. Se le exhorta a «abstenerse de las lujurias carnales» y a mantener su «comportamiento excelente» (1 Pedro 2:11,12). Su amor y sensibilidad por los demás atraerán a la gente hacia Cristo (1 Corintios 9:19-23). Esto solo puede ocurrir cuando él pone «el nuevo yo, que a semejanza de Dios ha sido creado en justicia y santidad...» (Efesios 4:24). Para desarrollar la excelencia en tu discípulo, debes ayudarle a vivir según sus prioridades. Debe decir no a cosas aparentemente buenas que no encajan en su propósito y objetivos, que no ayudan a su objetivo de hacer discípulos. Satanás suele usar una abundancia de oportunidades como estratagema, sabiendo que si tu discípulo intenta demasiadas cosas, la mediocridad las caracterizará todas. Mantener la vista en el objetivo le permitirá concentrarse en hacer todo bien.

pp. 135-138

Paso 6: *Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: The Making of a Disciple , del Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto preguntas de estudio) se extrae del libro sin revisiones.

20261123 revisado